

Rodrigo Gómez Rovira.

TEATRO
CINEMA

Sin sangre: el perdón en tiempo real

Manolito, Dauno Tótoro N.

Juan Antonio Muñoz H.

Periodista titulado en la Pontificia Universidad Católica de Chile, es crítico de ópera y teatro y editor del cuerpo de Reportajes del diario *El Mercurio*, donde también fue editor de la revista *Wikén* y del portal *Emol*. Corresponsal de diferentes revistas -*Opera International*, Francia; *Monsalvat* y *Operactual*, España-, desde 1996 conduce *Invitación a la Opera*, de ARTV, Chile. Fue redactor del libro *100 Grandes Momentos del Arte Nacional* y en 1997 y 1998 creó, escribió y editó para *El Mercurio* los libros *Un Siglo en la Escena* y *Sociedad Chilena Siglo XX*.

Es probable que en treinta años más la gente estudie *Sin sangre*, de Teatro Cinema, de la misma manera que otras generaciones lo hicieron con el montaje de Pedro Orthous de *Fuenteovejuna*, con *La Negra Ester*, de Andrés Pérez y *La manzana de Adán*, de Alfredo Castro. Fue el éxito teatral de 2007, un *must* a la hora de integrar los momentos culturales a una conversación cotidiana y también un hecho artístico que motivó discusiones.

Hablamos de un producto de impecable factura donde se mezcla la imagen virtual y la acción escénica, ambos elementos en fusión sorprendente. Se basó en la novela homónima *Sin sangre*, de Alessandro Baricco, escritor que sabe cómo alterar el pulso de sus lectores y cómo atraparlos.

Teatro Cinema es La Troppa sin límites. Es teatro visual extremado, sin prurito a la hora de rendir cuentas por una dramaturgia consistente. Es cine hecho en escena, y su conquista más directa es a través de la imagen y no tanto del texto. Éste interesa por la historia narrada y por

el conflicto; no así por su estructura dramática ni por el desarrollo de personajes. Es una obra de psicología algo silente en cuanto a los procesos interiores delicados, pero abarcadora y quemante al describir cómo una situación determinada puede marcar para toda la vida. Más aún si en esa ocasión hubo violencia y sangre, y murieron el padre y el hermano.

Difícil olvidar. Más aún, perdonar.

¿Qué es todo esto?

Sin sangre se proyecta dentro de la historia chilena de las tablas con la dificultad de definir con exactitud de qué se trata —qué es— y hasta ahora sin respuesta ante una tremenda interrogante: ¿Es un nuevo eslabón en las formas de hacer teatro o un maravilloso espectáculo que no establece ni género ni ruta, apenas una experiencia que sólo permitirá ser replicada con más o menos efectividad?

La fusión de filmaciones y actores parece mágica; hay momentos en que cuesta decir qué es pura virtua-

lidad y qué carne teatral. El logro es magnífico. ¿Cómo lo hacen? Hay un dispositivo rectangular que hace las veces de pantalla donde se superponen imágenes provenientes de un proyector frontal y dos traseros, mientras el elenco se desplaza al interior ayudado por zonas iluminadas que rotan sobre ejes circulares. ¡Vaya embrollo medieval!

Juan Carlos Zagal, Laura Pizarro y su compañía exprimen hasta más no poder eso de que el teatro es ilusión, recurriendo a un complejo y fino arsenal de posibilidades visuales que explotan con extremo detallismo. Potencian así la emoción de aquello que es en vivo con el masivo poder de convocatoria de la imagen proyectada. La fórmula es perfecta y el éxito —tal como quedó demostrado durante la intensa temporada de 2007— seguro: el hermoso y conmovedor producto es una novedad y está realizado a la perfección, lo que es un logro como punto de partida.

La perturbadora historia de Baricco (*Seda, Novecento, Castillos de rabia*) viaja —un verbo que es clave en la historia de este grupo— a dos momentos: el asesinato de un supuesto culpable doctor y de su hijo, y luego el encuentro de la hija que sobrevivió a la matanza con el hombre que, aunque participó en la muerte de su padre, no la denunció, salvándole —o arruinándole— así la vida.

Las relaciones con Chile son obvias; una relectura alusiva y

La fusión de filmaciones y actores parece mágica; hay momentos en que cuesta decir qué es pura virtualidad y qué carne teatral.



elusiva de torturadores y víctimas. Y una alegoría sobre el perdón. De eso también habló antes Teatro Cinema, cuando siendo La Troppa propuso viajes interiores y exteriores como los de *Pinocchio* y *Jesús Betz*: siempre las historias referenciales fueron una metáfora de problemas nuestros convertidos, a través de la imaginación y de un optimismo nostálgico que vive también en *Sin sangre*, en esquemas universales capaces de hablar en cualquier latitud con la misma fuerza. A esto se debe, en buena parte, que sea la compañía chilena más internacional.



Rodrigo Gómez Rovira

Laura Pizarro, Diego Fontecilla y Juan Carlos Zagal.

Falta el primer plano

Es tanta la fuerza que tiene la imagen que a veces hasta se olvida el enorme dolor que hace vibrar la historia. Y es aquí donde la pregunta "¿Es un nuevo



Rodrigo Gómez Rovira

Juan Carlos Zagal, Diego Fontecilla, Ernesto Anacona, Etienne Bobenrieth y Manolito.



Rodrigo Gómez Rovira

Juan Carlos Zagal, Diego Fontecilla, Ernesto Anacona.

eslabón en las formas de hacer teatro o un maravilloso espectáculo que no establece ni género ni ruta, apenas una experiencia que sólo permitirá ser replicada con más o menos efectividad?" vuelve a adquirir fuerza, porque el juego actoral no siempre alcanza.

El montaje transcurre con rapidez y es tanta la perfección del despliegue técnico que uno casi se olvida de analizar; sin embargo, a cada segundo que pasa se va necesitando, más y más, un primer plano, un acercamiento a los rostros, las miradas, las bocas de los personajes. Todos ellos son atormentados y trágicos, pero están fijos



Sin sangre

de la compañía Teatro Cinema, estrenada en septiembre del año 2007 en Santiago en el Teatro de la Pontificia Universidad Católica de Chile. Es una coproducción de Le Manege Monss (Bélgica) y el Festival Internacional Santiago a Mil (Chile). Obtuvo un Fondart de Excelencia y aportes de BancoEstado.

Autor de la novela original : Alessandro Baricco
 Adaptación : Laura Pizarro, Juan Carlos Zagal, Dauno Tótoro y Diego Fontecilla
 Dirección : Juan Carlos Zagal
 Elenco : Laura Pizarro, Juan Carlos Zagal, Diego Fontecilla, Ernesto Anacona y Etienne Bobenrieth
 Dirección de arte : Rodrigo Bazaes
 Diseño integral : Rodrigo Bazaes, Cristián Reyes y Cristián Mayorga
 Diseño de vestuarios : Loreto Monsalve
 Director técnico : Luis Alcaide
 Música original : Juan Carlos Zagal
 Dirección de filmaciones : Dauno Tótoro
 Dirección de fotografía : Arnaldo Rodríguez

en una pantalla lejana. El teatro puro consigue ese *zoom* irreal a través del poder interpretativo de los actores. Este montaje todavía no, porque el juego de la ilusión está por encima y produce la distancia.

Es difícil pedir a Teatro Cinema este nuevo paso, porque implicaría la fusión del plano general con el *close up* de un momento en vivo; requeriría filmar el teatro en el momento en que se produce para proyectarlo de inmediato.

A pesar de eso, *Sin sangre* conmueve, perturba, demuele. Y uno se pregunta: ¿necesitaba en verdad algo más?

Viaje al perdón

No se entiende Teatro Cinema sin La Troppa.

El resultado de los espectáculos teatrales propuestos por La Troppa es un gran juego de adultos, entretenido, fantasioso y vertiginoso. Se podría decir que aquí alguien desconfía de la palabra, pero lo que es claro es que no está puesto en ella el primer empeño. Se privilegian las sugerencias, las imágenes y los alcances sonoros. El vértigo tiene mayor posición que la concreción conceptual. Cada uno de sus montajes se levanta sobre un ensamble de contrastes, vibraciones, alteraciones de ritmo y desplazamientos anómalos que provocan el imaginario, destemplan las ideologías y acogen a cada persona con su mundo interno. Es éste el que finalmente se siente interpelado, con lo que eso significa en adhesión.

Un trabajo que partió por tener en cuenta la Commedia dell'Arte y la artesanía (confección de los implementos usados y de las miniaturas de muchos de sus montajes), que abrazó pronto al comic y que ahora, en *Sin sangre*, se debe al centenario cine. La imagen en sepia del piano siguiendo los fotogramas —el calce perfecto— parece un antepasado de esta propuesta, pues corre la película y los actores en vivo tienen que alcanzarla. Como el pianista en el biógrafo.

No hay duda de que otra vez La Troppa-Teatro

Cinema secuestró los afectos del público. Y este nuevo triunfo no se puede desligar de su historia.

La asociación natural entre Laura Pizarro, Juan Carlos Zagal y Jaime Lorca se convirtió en trabajo con *El santo patrono* (1987). Con el nombre de “Los que no estaban muertos” se dieron a conocer en el Festival de Teatro del Instituto Chileno-Norteamericano de 1988, que ganaron con la obra *Salmón Vudú*. Entonces quedó lacrado el sello de su teatro, donde convergen conceptos de variado orden creacional; son las voces de esa polifonía que no han cesado de perfeccionar. Sus armas siempre fueron exageraciones, ironía, fantasía, humor, tragedia y consuelo. Esto último tiene un vínculo importante con la misericordia y el perdón.

A través de eso, La Troppa replanteó, volvió a configurar paisajes internos y posibilidades de desarrollo. Viajes por España (*El rap del Quijote*, 1989), el mar (*Pinnocchio*, 1990), la urbe (*Lobo*, 1992) y al centro de la Tierra (*Viaje al centro de la tierra*, 1995) que implican recorridos personales y sociales, animados por la confianza de que todo puede ser mejor. *Gemelos* (1999), por ejemplo, puso énfasis en las dificultades para sobrevivir en un ambiente hostil y dio una vuelta de tuerca a los años de peregrinaje físico de las otras obras, para ahondar en el conocimiento interior. Así, si antes la vuelta al mundo traía el conocimiento necesario, ahora el periplo era más íntimo y, por lo tanto, mucho más exigente y profundo. *Jesús Betz* (2003) y este primer título de Teatro Cinema, *Sin sangre*, siguen esa misma línea: el perdón surge como un motivo final, atávico, necesario para la vida en común. Tan primordial como que sin él ningún otro rasgo humano resplandece.

El perdón, esa expresión verdadera del amor.

Para no olvidar: la imagen de la niña escondida en su nicho, silenciosa en ese refugio que parece útero y tumba. Y la conversación final entre el “salvador” y la “salvada”, en la cama, perdidos en la nebulosa de su tragedia, en las imágenes crueles que los atormentaron por tantos años y que deben darse la oportunidad de redimir. ■